

El patrimonio arqueológico del Mar de Cortés

*Elisa Villalpando
INAH Sonora*

La región del Mar de Cortés entendida como una región económica (FONATUR 2003) se extiende desde la desembocadura del Río Colorado hasta el Cabo Corrientes en la parte continental, y comprende, además de las costas del Golfo de California, las aguas litorales de la costa del Pacífico de la península de Baja California y los estados de Baja California, Baja California Sur, Nayarit, Sinaloa y Sonora. Este extenso territorio de más de 400,000 km², con 283,000 km² de mar patrimonial, casi 5,600 km de litoral y 922 islas e islotes, fue decretado como Patrimonio Mundial de la Humanidad en su categoría de bienes naturales dentro de las resoluciones 32 y 33 de las sesiones plenarias de la Convención para la Protección de Patrimonio Mundial Cultural y Natural en noviembre de 1972, con el propósito de impedir la explotación de sus recursos o instalaciones de desarrollos inmobiliarios u hoteleros en esos espacios; 244 de estas islas, incluyendo áreas costeras, fueron igualmente nominadas por la UNESCO en 2004.

En este texto presento, desde la perspectiva de la arqueología y la antropología, algunos aspectos que inciden sobre el patrimonio cultural de esta región derivados del proyecto “Mar de Cortés: un mundo nacido de las aguas”. En este proyecto turístico de escala internacional, con incidencia en mares, islas y costas, el patrimonio cultural se ve relegado en función de los intereses económicos de capitales nacionales y extranjeros, bajo la premisa de que existe una “urgencia de un nuevo modelo de desarrollo regional basado en la sustentabilidad” (FONATUR 2003). Concepto este último, que lejos de su significación original¹, se traduce en la práctica, en cómo hacer redituables las inversiones a corto plazo, o en cómo poder vender los “valores culturales y naturales” de un entorno que hasta hace pocos años había permanecido prístino, radicando precisamente en ello su inmenso valor patrimonial. El nuevo modelo de desarrollo económico, ha creado intereses diversos entre las comunidades cada vez más pauperizadas, quienes se muestran sobremanera entusiasmadas con la derrama que esperan a corto plazo, sin tomar en cuenta lo que ocurrirá en el futuro inmediato.

El proyecto turístico “Mar de Cortés, un mundo nacido de las aguas” deriva de su predecesor denominado “Escalera Náutica del Mar de Cortés” (Figura 1) proyecto turístico iniciado desde los primeros años del gobierno foxista bajo la tutela de John McCarthy, director general de FONATUR, quien en sus presentaciones destacaba efusivamente que tal institución, tras cerca de 30 años de fomentar la actividad turística, asumió “la tarea de encabezar la ejecución del primer proyecto de desarrollo turístico regional *sustentable* en el país, la Escalera Náutica del Mar de Cortés, como un *instrumento de políticas públicas* de la Presidencia de la República, para poner a México al día y a la vanguardia, en *beneficio de nuestros compatriotas*” (FONATUR 2003;

¹ “La definición adoptada de desarrollo sustentable es la que lo entiende como la satisfacción de las necesidades esenciales de las generaciones presentes, sin comprometer la capacidad de satisfacer las necesidades esenciales de las generaciones futuras” (FONATUR 2003:115).



Figura 1. Escalera Náutica Mar de Cortés.

cursivas más).

Resulta sugestivo que se vincule como algo novedoso el desarrollo turístico y la economía sustentable de la región, señalando además que todos los estados involucrados en este proyecto, a pesar de haber despuntado unos más que otros, tienen sectores económicos de futuro amenazado. Lo que no se señala es que éste, se debe a las desigualdades creadas por el propio modelo económico, la sobre-explotación de especies marinas, la contaminación de las aguas, y un sinnúmero de etcéteras; lo que se destaca en los proyectos turísticos como el promocionado, es que “ofrecerán mejores horizontes de vida para los habitantes de las comunidades y los pueblos indígenas” (FONATUR 2003).

Prácticamente toda la información contenida en los textos relacionados con estos proyectos, hace referencia a la protección del medio natural (destacando por ejemplo que turismo es equiparable a guardianes del equilibrio ecológico, o que la necesidad de preservar el medio ambiente es igual a mantener el recurso turístico) y, a diferencia de la enorme cantidad de páginas con descripciones del medio ambiente de la región, sólo se menciona de manera tangencial que la región contiene un “variado patrimonio cultural”² en el que destaca, “el riquísimo arte rupestre y

² “Los atractivos culturales también son múltiples. Entre ellos se encuentran las pinturas rupestres ... declaradas patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO ... en 1993; sitios arqueológicos; misiones franciscanas,

los petroglifos que han atraído la atención de los arqueólogos y que, diseminados por toda la península de Baja California, pueden admirarse en Bahía de los Ángeles, en las proximidades de La Paz, en el Cañón de Guadalupe, mudos registros de los primitivos pobladores de estas tierras”. Además, destacan dentro de este variado patrimonio las redes de misiones de la misma península, o la iglesia de Santa Rosalía diseñada por Eiffel; pero para aquellos que se interesen en las raíces etnográficas de una zona “casi inalterada”, pues los esperan “las profundas grietas de la Sierra del Nayar, donde la vida cotidiana ha cambiado poco, por lo que se pueden ahí admirar los cultos sincréticos expresados en las fiestas anuales”. Para los desarrolladores de la región Mar de Cortés, lo que ésta tiene para ofrecer a todos aquellos que quieran “contemplar con los ojos del turismo sustentable estas maravillas culturales”.

Por eso no debe extrañarnos lo que nuestra colega Lucero Gutiérrez cuestiona en relación con los sucesos recientes ocurridos con la apertura de caminos sin control en la Sierra de San Francisco en Baja California Sur ¿cómo se pretende hacer sustentable el patrimonio cultural de la humanidad? (Gutiérrez 2007). Todo esto obedece a un proyecto económico dentro del cual se han ido articulando gobiernos de todas las extracciones políticas, con intereses de todos los calibres, apuntando a un futuro prometedor de divisas extranjeras que transformarán “de manera sustentable” tanto el paisaje natural y el arqueológico de un conjunto de regiones culturales, algunas de ellas de enorme fragilidad.

Ante esta planeación a mediano y largo plazo, ¿dónde está el proyecto de protección del entorno cultural de las poblaciones? ¿Dónde el seguimiento de no afectación de comunidades y sitios arqueológicos?

En este mar de aguas revueltas en que se ha convertido el Mar de Cortés, algunos gobiernos estatales han apostado más que otros³, tal es el caso del gobierno actual del estado de Sonora, quien retomando los postulados iniciales del proyecto Mar de Cortés, se ha colocado como el aliado natural del gobierno federal. En los últimos meses de la presidencia foxista, Bours Castello inauguró una de las primeras estaciones de Escalera Náutica en Puerto Peñasco, la cual es más una ficción que una verdadera estación, ya que lo que existe es una rampa, una gasolinera y un pequeño local comercial (*El Imparcial*, noviembre 2006). Sin embargo, la infraestructura carretera que dará sustento al proyecto turístico estatal y federal ha iniciado en Sonora desde hace dos años, con el impacto irreversible sobre los sitios arqueológicos costeros del desierto sonorense (García 2005).

Aunque el proyecto “Escalera Náutica de Mar de Cortés” en documentos se planeó en etapas, no ha existido una correspondencia total con lo programado (FONATUR 2003), ya que la Etapa I (de planeación) comprendía el periodo 2001-2003, la Etapa II (de despegue) iniciaría en el 2004 para concluir en el 2006 aprovechando la infraestructura existente y rehabilitando ocho puertos: La Paz, Puerto Escondido, Santa Rosalía, San Felipe, Guaymas/Bacochibampo, Topolobampo, Mazatlán y San Blas, con la construcción de tres nuevas escalas en Santa María, Santa Rosalíita y Coronado. La Etapa III (de crecimiento) se extendería del 2007 hasta el 2012, ampliando y concluyendo instalaciones náuticas además de la construcción de otras nuevas escalas en Mulegé, Bahía Kino, Huatabampito, Altata, Teacapán y Jaltemba. La Etapa IV (de consolidación) se iniciará a partir de 2013, operando permanentemente la red de escalas náuticas.

jesuitas y dominicas ... antiguos poblados como Mezcacatlán, El Fuerte y Santa Rosalía; una gran variedad de grupos étnicos, como los huicholes, mayos, yaquis, seris y pimas; arte indígena y popular; numerosas fiestas y tradiciones y una variada gastronomía local” (FONATUR 2003).

³ 2 de Junio de 2006 a las 11:02 por Mario Dehesa González. Documentos relacionados: Diversas intervenciones (RealVideo) <http://fox.presidencia.gob.mx/archivos/1/1/3/5/2>



Figura 2. Carretera costera.

Hasta donde conocemos, las escalas náuticas no se han consolidado, el impacto en los sitios arqueológicos sí.

En el marco del vigésimo noveno Tianguis Turístico en 2004, John McCarthy, dio a conocer la marca (*trademark*) “Mar de Cortés, Un mundo nacido de las aguas”, como el “gran destino que constituirá el nuevo icono del turismo mexicano” (FONATUR 2006). La marca, concebida “para permitir que los cinco estados del Mar de Cortés estén representados y se promueva a la Región en su conjunto, pero con un gran respeto hacia la imagen y promoción que en lo individual realiza cada uno de ellos”.

A partir de esa fecha, los recursos estatales y federales se han dirigido a la creación de la infraestructura necesaria para la operación de Mar de Cortés. Se han invertido sumas millonarias. Por citar un ejemplo: en Sonora el 19 de abril del 2005 se anunció la inversión de \$200 mil millones de pesos en la construcción de la carretera costera del Golfo de California, obra de infraestructura que se crea para permitir el traslado de viajeros de los Estados Unidos a esas tierras. Dicha obra pretende comunicar San Luis Río Colorado con Guaymas, a través de una carretera de cuatro carriles (Figura 2).

El proyecto, se explicó, no es la carretera en sí, sino todo el desarrollo que generará a su alrededor, la construcción de hoteles, campos de golf, zonas residenciales, centros turísticos de primer nivel y zonas industriales (*El Imparcial* núm. nota 433886, 2005). Se anunció desde el 2005 que dicha carretera no necesariamente sería construida junto a la playa, ya que habría tramos que se alejan hasta 30 o 40 km del mar, dejando espacios para desarrollar infraestructura turística para atraer usuarios estadounidenses; los complejos turísticos, eso sí, (señalan los desarrolladores y las



Figura 3. Sitio arqueológico en el tramo Puerto Peñasco-Golfo de Santa Clara.

declaraciones oficiales) deberían de construirse respetando normas ambientales y garantizando el desarrollo sustentable para no afectar ecosistemas.

Como podemos apreciar, se destacan los aspectos relacionados con en el recurso natural, pero ni en el discurso ni en los acuerdos derivados de estas intervenciones se ha señalado la existencia de un patrimonio cultural ligado no sólo a sociedades desaparecidas, sino a comunidades vivas que dependen de los litorales del Mar de Cortés. También debo señalar que la no afectación de los ecosistemas es una falacia, ya que se han presentado innumerables denuncias de alteración irreversible del medio ambiente, y si en el caso de la carretera costera, que impacta dos reservas de la biosfera, se han seguido las indicaciones de los ecólogos, no existe ningún control sobre los complejos hoteleros edificados en la costa, autorizados por las oficinas de obras públicas municipales.

Debo señalar aquí que gran desconcierto causó tanto a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes como a la Secretaría de Desarrollo del Gobierno de Sonora y la Junta de Caminos, que en la primera parte de la construcción de la carretera costera, en el tramo comprendido entre el Golfo de Santa Clara y Puerto Peñasco, se detectaran sitios arqueológicos (Figura 3) y se hiciera necesaria una intervención de salvamento (García 2005), que debía ser financiado por dichas dependencias, actividad para la cual no habían destinado ningún recurso, por lo que “vamos a ver de dónde lo sacamos” manifestaron, “¿a poco esas conchitas son importantes?” insistieron.

Las vicisitudes han sido muchas en estos dos años, la información recuperada ha sido fundamental para entender el desplazamiento de los grupos nativos del desierto sonorense, las inter-relaciones con comunidades continentales, la antigüedad de explotación del medio ambiente costero⁴. Los resultados de este salvamento han sido presentados en fechas recientes por Cristina García (2007), quien estuvo a cargo de la primera fase de este proyecto, el que a dos años de haberse iniciado y un año de haber permanecido interrumpido, continúa en la Fase 2 con el estire y afloja de los recursos, dejando ver que lo sustentable del proyecto turístico es falaz y las constructoras siguen cometiendo “equivocaciones” que impactan los sitios arqueológicos⁵.

Otro aspecto nodal relacionado con Mar de Cortés y la afectación de los sitios arqueológicos es el de las inversiones privadas. En Baja California Sur se centra alrededor de Loreto y Nopoló, en Sonora desde Puerto Peñasco hasta Guaymas. ¿Sucede lo mismo en Baja California? La anarquía que impera en los municipios costeros relacionada con la construcción de desarrollos turísticos e inmobiliarios se nutre también de plantas desaladoras, plantas de reconversión de gas natural, plantas de aprovechamiento de bioetanol y otras obras de infraestructura que planean operaciones en corto tiempo⁶.

Los desarrollos turístico-inmobiliarios de inversión de capitales coreanos, estadounidenses e incluso de los emiratos árabes, se extienden por las costas sonorenses, bajo el beneplácito del gobierno estatal. Existe una numerosa folletería distribuida gratuitamente en todos los hoteles, restaurantes y comercios de las poblaciones más importantes de Sonora donde se promocionan las inversiones inmobiliarias de terrenos, condominios, etc. (Figura 4).

Por ejemplo, la empresa *Liberty Cove* al norte de Puerto Libertad (Figura 5) es dueña de 16,500 hectáreas con tres sierras y 24 km de costa, prácticamente toda Bahía Tepoca (Villalobos 2005).

Otro ejemplo más es Desarrollo Los Anegados, a pocos kilómetros de San Carlos Nuevo Guaymas (López 2007), y entre unos y otros, surge el Maya Palace y su aeropuerto en Puerto Peñasco, Cimarron Bay en el municipio de Pitiquito, y posiblemente muchos más etcéteras de los cuales nos enteramos a través de los promocionales de las inmobiliarias⁷. Lo desconcertante es que casi todos hablan de desarrollo sustentable, algunos inversionistas se muestran muy interesados en las inspecciones preliminares de sus terrenos de muchas, muchas hectáreas, manifiestan su interés por preservar el patrimonio arqueológico de los mexicanos; sin embargo, todo queda en papel (AT-SA, CIS 2007), ya que a pesar de que estos inversionistas extranjeros saben que de tratarse de sus países de origen tendrían que realizarse los salvamentos arqueológicos necesarios, y con mucha antelación, en las costas sonorenses del Mar de Cortés están constantemente tratando de abaratarlos, argumentando que iniciarán con áreas mínimas (por ejemplo Liberty Cove), o simplemente desapareciendo una vez que se les ha notificado la existencia de vestigios

⁴ Uno de los fogones excavados ha sido datado al Arcaico medio (García 2007).

⁵ En plena Fase 2 del salvamento arqueológico, operadores de maquinaria de la compañía contratista se “equivocaron” al meter una cuchilla en un sitio aun no excavado, cuya localización con coordenadas UTM es parte del convenio del salvamento arqueológico entre el INAH, la Junta de Caminos del Estado de Sonora y la SCT Unidad Regional Sonora. Adrian López, comunicación personal, noviembre 9 del 2007; López 2007.

⁶ Noticia de *El Imparcial* sobre nuevos desarrollos en el municipio de Pitiquito.

⁷ Los estudios de impacto ambiental no siempre requieren el oficio de no impacto arqueológico. Un alto funcionario de SIDUR ha informado que los únicos Planes de Desarrollo Urbano Municipal que existen en Sonora son de Puerto Peñasco y Puerto Libertad, pero confiesa que nunca se le había ocurrido que tuviera algo que ver el INAH, ni que existieran sitios arqueológicos en dichas localidades.



Figura 4. El desarrollo turístico de Puerto Peñasco, Sonora.



Figura 5. Mapa del área de Liberty Cove, Bahía Tepoca, Sonora.

arqueológicos en sus posesiones (es el ejemplo de Desarrollo Los Anegados, al norte de San Carlos Nuevo Guaymas; AT-SA,CIS 2007).

Las comunidades locales, a nivel de municipio, pueblos o territorios indígenas, también reivindican el derecho a usufructuar los bienes culturales que constituyen el patrimonio arqueológico por razones variadas, tanto históricas como político-económicas. Celebran la construcción de grandes hoteles (revistas *SonoraEs*, *Libertad Hoy*) donde posiblemente podrán emplearse como jardineros, camareras o recepcionistas. Nuevamente acudo al ejemplo de la Sierra de San Francisco, donde algunos de los guías (antes aliados del INAH en el control de los visitantes), ahora solicitan, liderados por un diputado, la apertura de nuevos caminos que permitan a los turistas de Loreto trasladarse fácil y directamente a los sitios de la sierra, sin el control de entrada; caminos que han destruido campamentos abiertos y el paisaje cultural que había permanecido inalterable por miles de años (Gutiérrez 2007).

Todos estamos enterados que una de las últimas iniciativas de legislación del patrimonio cultural pretendía (Álvarez y Cassiano 2006), a través de reforzar el “federalismo” en estados y municipios, dejar en manos de congresos estatales la legislación de protección y preservación del patrimonio arqueológico, pero bien sabemos que estos congresos están sometidos al juego de fuerzas políticas y económicas coyunturales que, por ser estatales, no tendrán la obligación de someter sus decisiones a una cámara revisora ni, como en el caso de reformas constitucionales, a la aprobación de la mitad más uno de las legislaturas estatales. Las políticas económicas en la región del Mar de Cortés apuestan al turismo como el detonante económico. Los gobiernos estatales y municipales aplican de manera discrecional criterios de conservación, restauración y uso de este patrimonio que generalmente no están basados en la investigación científica, trayendo como consecuencia una reducción sustancial de la calidad de la conservación y una degradación en el uso del patrimonio arqueológico, vaciando de su contenido histórico a los sitios arqueológicos e históricos, los que perderán irreversiblemente su carácter de patrimonio.

Ante estas aguas tan revueltas, nos preguntamos llamando a una reflexión colectiva ¿qué opciones tenemos para la permanencia del patrimonio arqueológico del Mar de Cortés?

Bibliografía

Álvarez, Ana María y Gianfranco Casiano

2006 “Documento a presentarse ante el Comité de las Américas, reunión anual de la Society for American Archaeology, Austin, Texas.

AT-SA,CIS

2007 *Informes de inspecciones preliminares y atención a denuncias 2006, protección Técnica y Legal de Zonas Arqueológicas en el Estado de Sonora*, Centro INAH Sonora, Hermosillo.

FONATUR

2003 *Escalera Náutica del Mar de Cortés*, Secretaría de Turismo, México.

2004 *Boletín 6*, www.fonatur.gob.mx/comun_prensa.

García Moreno, Cristina

2005 *Proyecto de salvamento arqueológico carretera costera Puerto Peñasco-Golfo de Santa Clara*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2007 “Ocupación prehispánica en la costa norte de Sonora”, ponencia presentada en simposio “Mar de Cortés, un mundo nacido de las aguas”, XXVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Gutiérrez, María de la Luz

2007 “Gestión del patrimonio rupestre de la Sierra de San Francisco BCS: fortalezas y debilidades”, ponencia en simposio “Mar de Cortés, un mundo nacido de las aguas”, XXVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.

López Dávila, Sergio Adrián

2007 *Proyecto de salvamento arqueológico desarrollo Los Anegados, San Carlos*, Centro INAH Sonora, Hermosillo.

Villalobos Acosta, César

2005 *Inspección arqueológica preliminar en Liberty Cove, Puerto Libertad, Sonora. 28-30 septiembre de 2005*, Centro INAH Sonora, Hermosillo.